

MARZO 2021-Nº 1

ACCOMMODATING A TRAVELLING LIFE

UN VIAJE DE VUELTA A CASA APOYANDO A PARES

En esta edición

01 Sobre el proyecto

02 Resultados del estudio base

03 *"Mi experiencia trabajando con un agente
de apoyo entre pares"* por Sari Rantaniemi

04 Socios del proyecto

Image: Bananayota / Pixabay

Visita nuestra página web www.atl-project.eu

Sobre el proyecto

Las organizaciones y profesionales que trabajan con personas sin hogar saben que ganarse y mantener su confianza es uno de los pasos más difíciles y a la vez claves en el proceso de intervención con este colectivo. Es muy frecuente que estas personas rechacen ofertas de ayuda que tengan como objetivo su inclusión social, es decir, que vayan más allá de una pequeña ayuda puntual para satisfacer sus necesidades inmediatas.

El proyecto Accommodating a travelling life (ATL) se enmarca en la necesidad de ofrecer soluciones innovadoras e intervenciones efectivas con las personas sin hogar. Para ello, el proyecto ATL involucrará a personas con experiencia en primera persona de haber vivido en la calle en el proceso de intervención, introduciendo la figura de los Journey Certified Supporters (JCS) - agentes de apoyo entre pares, formados en la metodología ATL.

El proyecto ATL diseñará un modelo de formación a medida- basado en los principios de la metodología de apoyo entre pares- dirigido tanto a formadores como a futuros agentes de apoyo (JCS). Incorporará el enfoque de Justicia Restaurativa con el objetivo de favorecer la reintegración a través del restablecimiento de los lazos familiares y sociales.



La formación a medida y un conjunto de herramientas de trabajo efectivas ayudarán a los futuros JCS a poner en valor sus experiencias personales y aprender a usarlas para ayudar a las personas sin hogar a salir de la situación de extrema vulnerabilidad y exclusión social. Asimismo, el programa formativo preparará a los profesionales de este ámbito para llevar a cabo intervenciones mano a mano con los JCS y ofrecerles el apoyo necesario en el desempeño de su rol.

Resultados del Estudio Base

En el marco de una investigación inicial para detectar las necesidades y las barreras más frecuentes que obstaculizan la recuperación, hemos llevado a cabo 10 grupos focales con personas que han experimentado el sinhogarismo y profesionales de este ámbito.

A continuación, presentamos un resumen de los resultados agrupados en cuatro macro áreas.

Social

La función más relevante del área social es la de servir de “puente” que conecte a las personas con los servicios, una cuestión muy significativa, sobre todo si consideramos el trabajo en red como una condición fundamental para mejorar el proceso general de recuperación.

La rigidez y la estandarización de los servicios, la alta rotación de los profesionales sobre el terreno, la desconfianza hacia los usuarios, las limitaciones de tiempo y disponibilidad horaria, así como el conocimiento insuficiente del fenómeno del sinhogarismo por parte de los profesionales, son los temas más mencionados en los grupos focales.

Salud

Muchos participantes pusieron de manifiesto la dificultad que experimentan las personas sin hogar a la hora de usar el sistema público de salud, principalmente por su elevada tasa de comorbilidad (adicciones, problemas de salud mental, enfermedades contagiosas, deterioro general de la salud), el estigma social y la desinformación generalizada del personal del sistema sanitario sobre la vida en la calle y sus consecuencias. Estas premisas- junto con el obstáculo añadido de burocracia excesiva- conducen a una respuesta inadecuada y un frecuente fenómeno de delegación entre los servicios. La falta de una vivienda estable contribuye a una alteración de la percepción del propio estado de salud y hace difícil el cumplimiento de las indicaciones médicas, especialmente en caso de enfermedades crónicas. La falta de medios técnicos (teléfono, internet, transporte,...) y financieros (dinero para pagar la medicación) suponen una dificultad añadida para el acceso a los servicios de salud. También se ha detectado una deficiencia en las estructuras dedicadas al cuidado ambulatorio del paciente tras el alta hospitalaria.

Vivienda

Los principales problemas relacionados con el sistema de vivienda son los deficientes procedimientos de acogida, la falta de políticas adecuadas, financiación y propiedades disponibles para la vivienda social, así como el estigma social de los propietarios de viviendas, reacios a alquilar sus propiedades a personas que hayan vivido en la calle.

Los sistemas de viviendas se caracterizan por una dicotomía de respuestas al problema de la vivienda. Por un lado están los sistemas que ofrecen alojamiento temporal en albergues para personas sin hogar y, por otro lado, los que procuran proporcionar una casa propia como un primer paso en la intervención, siguiendo el conocido enfoque asistencial “Housing First”.

Los usuarios denuncian la decadencia y numerosas carencias del sistema basado en el alojamiento colectivo temporal: reglas inflexibles, horarios incompatibles con actividades laborales y ocupacionales, el hacinamiento, la promiscuidad, la higiene deficiente, la inseguridad, la falta de apoyo con orientación al futuro.

En contraposición, proporcionar una vivienda estable e individual al inicio de la intervención, tiene un impacto incalculable en la recuperación de la persona en cuanto a la percepción de seguridad y privacidad, autoestima, y cuidado personal; todos ellos requisitos indispensables para avanzar en el proceso de recuperación e inclusión social.



image: Mehdi Sepehri - Unsplash

Recuperación

La mayor parte de los participantes coinciden en que la vivienda, el empleo y el apoyo psicosocial- y, en su caso, psiquiátrico- son factores clave para la recuperación. Consideran esencial el proceso de reeducación tras salir de la calle, especialmente después de haber carecido de un hogar durante largos periodos de tiempo, largas estancias en prisión, historial de adicciones, relaciones abusivas, o cualquier otra condición que pueda conducir a un sentimiento de aislamiento, desconfianza y baja autoestima.

Las dificultades del idioma, el envejecimiento, largos periodos de inactividad, bajo nivel de educación, la burocracia, todos constituyen barreras para el empleo. Los participantes hablan de “trabajos puntuales”, sin garantías jurídicas ni coberturas, y aquellos extremadamente demandantes físicamente como los únicos puestos de trabajo a los que tienen acceso las personas sin hogar. También, mencionan la dificultad para mantener un trabajo cuando no tienes una casa, como consecuencia de la fatiga continua y frecuentes incompatibilidades con los horarios de los comedores y albergues.

Conclusiones

Existe una clara necesidad de un enfoque más proactivo en la provisión de servicios, procedimientos de acceso más ágiles y servicios flexibles, con especial hincapié en la disponibilidad y la cobertura de los servicios de proximidad (como equipos sanitarios móviles). Se requieren intervenciones más personalizadas que respondan a las múltiples necesidades del colectivo de personas sin hogar.

La reorientación de los servicios está estrechamente unida a la sensibilización y la transmisión del conocimiento sobre el fenómeno de sinhogarismo a los interlocutores implicados en el proceso. Por ello, hay necesidad de programas formativos dirigidos a funcionarios y demás personal susceptible de participar en el proceso. Además, es preciso el fomento de un diálogo permanente entre las estructuras de servicios sociales públicos y las ONG del sector.

“Mi experiencia trabajando con un agente de apoyo entre pares”

por Sari Rantaniemi, Deaconess Foundation

A lo largo de los últimos 3 años, trabajé en el proyecto *Securing housing for women* (trad. *Proporcionando vivienda a mujeres*) en el Instituto Deaconess NEA. Uno de los objetivos del proyecto era crear un modelo donde un profesional social (en nuestro caso, yo) y un experto por experiencia propia (mi compañera) trabajaran en equipo. A lo largo del proyecto, mi compañera y yo atendimos a 10 mujeres, todas ellas sin hogar o en inminente riesgo de estarlo. Les acompañamos durante todo el proceso, desde la calle hasta instalarse y adaptarse en su propio hogar. Al final del proyecto, todas las mujeres tenían una vivienda estable, ya sea en el marco de un programa de vivienda asistida o en una vivienda independiente. Ninguna volvió a la calle.

Si me preguntaran por los factores de éxito del proyecto, seguramente señalaría la integración y complementariedad del equipo de intervención. Ahora bien, ¿una efectiva colaboración de dos personas de entornos tan diferentes es algo que debemos dar por hecho? Probablemente, no. Entonces, ¿qué lo hace funcionar?

En nuestro caso, ambas teníamos una voluntad genuina para trabajar juntas y aprender la una de la otra. Mi compañera se incorporó al trabajo gradualmente y, gracias a ello, tuvimos tiempo suficiente para llegar a conocernos antes de comenzar las intervenciones.

Hicimos todo lo posible para construir una relación basada en la confianza, ya que lo consideramos esencial para poder formar un verdadero equipo. Para mí, significó el no poder esconderme detrás de mi rol profesional y me llevó a compartir información sobre mi vida privada de una forma diferente a como lo hacía con mis otros compañeros- “profesionales”.

Pasamos mucho tiempo poniendo en común los objetivos, los contenidos y métodos que guiarían nuestra labor. En aquel punto, analizamos tanto nuestros valores personales como los valores de nuestra organización y planificamos cómo los reflejaríamos en nuestra labor con las mujeres sin hogar.

El que la situación vital de mi compañera fuera estable en aquel momento y el que ella hubiera tomado perspectiva de su experiencia personal como persona sin hogar fue importante para mí, como profesional. Años después, ella admitió que, al principio, se había sentido nerviosa por trabajar con una profesional. Igualmente, para mí, trabajar con una agente de apoyo entre pares era todo un desafío. Tenía muchas inseguridades y preguntas: ¿Pensará que soy lo suficientemente sensible con las usuarias? ¿Me ve como una buena profesional?



Image: Selenee51/ Pixabay

Tuve que aprender a renunciar a la autoridad que conllevaba mi experiencia profesional. En la práctica, esto significaba que mi compañera podía trabajar con autonomía, tomar decisiones de manera independiente y asumir diversas tareas. Renunciar a la autoridad no habría sido posible sin haber reflexionado continuamente sobre mi trabajo y sin haberle pedido su opinión a mi compañera.

Puedes conocer más sobre nuestra colaboración en este [video](#)

Además de atender a nuestros clientes, mi prioridad era apoyar a mi compañera en su trabajo. Procuré orientarla en los diferentes aspectos de la vida laboral, de nuestro proyecto y actuar como un vínculo entre ella y otros profesionales de nuestra organización. La orientación fue un complemento a la colaboración, no un sustituto.

Durante nuestra colaboración nació un profundo respeto mutuo por la experiencia de la otra. Ella tenía la visión y la experiencia de atención al usuario y yo tenía el conocimiento de cómo navegar por los sistemas de servicios y cómo conseguir los servicios adecuados a corte con las necesidades de cada usuario.

Lejos de considerarnos rivales, nos complementábamos. Juntas, fuimos capaces de dar el mejor apoyo posible a las mujeres sin hogar. También fue importante para las mujeres con las que trabajamos, ver que una profesional y una mujer que había estado sin hogar trabajaban juntas.

Incluso después de haber estado trabajando con personas sin hogar durante años, debo decir que trabajar con un experto por experiencia me ha hecho aprender más de lo que podía haber imaginado. Con su ayuda, obtuve una imagen más concreta de la situación de nuestras usuarias y entendí mejor las razones que les habían llevado a vivir en la calle. También fue más sencillo que los usuarios confiaran en mí como profesional gracias a la implicación de mi compañera.

Incluso después de haber estado trabajando con personas sin hogar durante años, debo decir que trabajar con un experto por experiencia me ha hecho aprender más de lo que podía haber imaginado.

Su historia personal inspiraba esperanza en las mujeres y las hacía sentirse menos avergonzadas de su situación. Mi compañera me animó y ayudó a creer en nuestra labor incluso cuando la situación de las mujeres parecía particularmente desesperada.

Trabajar con una experta que ha vivido esa situación fue verdaderamente una experiencia personal reveladora y me ha ayudado a crecer como profesional más que ninguna formación que había recibido. Por tanto, animo a otros profesionales a pensar cómo los usuarios (o ex usuarios) pueden realizar el trabajo de agente de apoyo mutuo. Merece la pena.

Socios del proyecto



CARITAS

ARCHIDIECEZJI WARSZAWSKIEJ



Society of Social Psychiatry
P. Sakellaropoulos



**Deaconess
Foundation**

Para más información pincha sobre los logos

Contacta con nosotros a través de **dsm@intras.es**



Cofinanciado por el
programa Erasmus+
de la Unión Europea

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación de los contenidos que refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se responsabiliza del uso que pueda hacerse de la información contenida en ella.